

**XXX Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana
Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires - marzo de 2018**

Prensa, trabajo y ficción en Ada Elflein

María Vicens

UBA – Conicet

"*La Prensa* hizo de Ada Elflein una gran escritora, practicante de una disciplina metódica, productora de una labor cuyo rendimiento asombra, pues en poco más de ocho años publicó quinientos trabajos de prosa límpida y armoniosa [...]" (García Velloso, 1919: 8). La frase es de Enrique García Velloso y pertenece a un discurso publicado en el mismo diario donde esta autora, viajera y cronista había trabajado gran parte de su vida, hasta su muerte en 1919. Más allá de una caracterización que deja atrás cualquier asomo de ocio o rasgo doméstico en el acto femenino de escribir –se destaca la "disciplina", el "método" y el "rendimiento" de su actividad–, en el comentario de García Velloso despunta, sobre todo, el orden de los términos de la frase: Elflein *se hizo escritora* en *La Prensa*, encontró su vocación gracias a su trabajo en el mundo del periodismo y no al revés.

Es *el trabajo lo que constituye al sujeto autoral*, y este cambio de orden implica un giro de 180 grados para cómo había sido entendido el vínculo entre las escritoras y el mundo profesional hasta principios de siglo XX. Si tan solo hacía algunas décadas, vivir de la escritura era una aspiración casi imposible concretar –que implicaba además una serie de justificaciones basadas por lo general en la necesidad económica y la viudez–, Elflein (mujer joven, soltera, con educación y contactos) es la primera escritora argentina que invierte la ecuación; se convierte en escritora *porque* trabaja en *La Prensa*. Y trabajar quiere decir exactamente eso: percibir un salario en función de una jornada estipulada y ejercida en un espacio específico. Esta novedad, sin embargo, no llega sin prevenciones y poses que apuntan a moderar –una vez más– lo novedoso del gesto a través de una serie de mediaciones externas (impuestas por el diario y la percepción de sus pares) e internas (centradas el modo en que ella misma se presenta, sobre todo, en sus comienzos) destinadas a contener los desbordes de una impronta autoral que introduce rasgos de avanzada.

Contratada en 1905 por *La Prensa* para escribir un cuento semanal y, un poco más adelante, las crónicas de los viajes que realiza como enviada del periódico,¹ Elflein se convierte en la primera escritora argentina que trabaja en una redacción, a la que asiste cotidianamente y en la cual se le reserva "una salita especial", un *cuarto propio* que marca al mismo tiempo un logro y una diferencia, como subraya Claudia Torre (2012): integrada a un ámbito laboral masculinizado como el diario, Elflein es al mismo tiempo separada de sus compañeros para su mayor "comodidad" y evitar cualquier situación que pudiera afectar el pudor de una escritora joven y soltera. La diferencia de género se plasma en la organización espacial de la oficina, evidenciando el "escándalo" que todavía implica la presencia femenina en la redacción, a pesar de que desde hacía décadas las mujeres participaban activamente en la prensa.

El otro rasgo central que define su perfil de escritora en sus comienzos es su profesión docente. Maestra normal titulada, Elflein ejerce en realidad el magisterio de manera bastante limitada, como destaca Mónica Szurmuk (2007), al trabajar como institutriz en la casa de Bartolomé Mitre durante un período breve. Si bien su experiencia docente es mucho menor a los años que trabaja en *La Prensa*, Szurmuk señala la insistencia de Elflein en construir "una imagen de sí misma como maestra de escuela rural, rodeada de niños, con el fin de crear un intersticio en la sociedad de la época que le permitiera llevar un vida independiente" (2007: 135).² Una vez más, la imagen del magisterio emerge como el terreno ideal para que las mujeres concreten sus aspiraciones literarias, pero, a diferencia de otras escritoras de la época que encuentran un nicho emergente de profesionalización a partir de la publicación de libros de lectura infantil y manuales escolares, en Elflein esta dimensión es, por un lado, una oportunidad de publicación, y, por el otro, la pose que la autoriza a escribir en un gran diario y que

¹ Ada María Elflein (1880-1919) nació en Buenos Aires dentro de una familia de inmigrantes alemanes profesionales –su madre era educadora y su padre, traductor–, estudió y se recibió de maestra y bachiller, además de dominar varios idiomas. Fue maestra particular y realizó varias traducciones para Bartolomé Mitre, quien la recomendó para trabajar en *La Prensa*. Escribió para este diario el folletín dominical desde 1905 hasta 1919, año de su fallecimiento, y compiló parte sus relatos y crónicas de viajes en los libros *Leyendas argentinas* (1906), *Del pasado* (1910), *Cuentos de la Argentina* (1911, en alemán), *Tierra santa* (1911) y *Paisajes cordilleranos* (1917). Tras la muerte de sus padres, vivió y viajó con su compañera Mary Kenny, aunque nunca se habló abiertamente de su homosexualidad, y en general se la identificó con una imagen tradicional de maestra y cuentista infantil que tanto sus travesías como su escritura contradicen en varios sentidos.

² Szurmuk vincula esta pose a la que adopta Gabriela Mistral, quien, al presentarse como "la maestra de América" y "la madre del continente": "[...] utiliza el discurso patriarcal para crearse un espacio en el que esté libre de las demandas impuestas por las convenciones patriarcales" (2007: 135). Szurmuk detalla que Elflein también se representa como maestra y muestra posiciones tradicionales en relación con la familia, mientras permanece soltera, trabaja en un diario, vive y viaja con Mary Kenny.

enmascara a una escritora con rasgos modernos, independiente y crítica de la sociedad de su tiempo.

De hecho, este perfil de maestra joven, casi aniñada, y su faceta profesional como escritora reconocida y valorada funcionan en el caso de Elflein como dos caras de la misma moneda, que conviven en su imagen autoral. Así lo destaca García Velloso en el discurso citado al comienzo: la primera imagen evocada de esa "chiquilla" (5/12/1919: 8), a quien había conocido en la casa del general Mitre, la ubica en el mundo de la niñez y la docencia, al recordar la lectura de su primer cuento publicado en *La Prensa* y detallar: "Esa misma mañana lo hice leer y comentar en clase y desde entonces los trabajos históricos, morales y didácticos de Ada María Elflein, constituyeron para mis alumnos un insustituible regalo espiritual" (8). García Velloso no es el único interesado en destacar este perfil; la propia Elflein se apoya en él para la publicación de su primer libro, *Leyendas argentinas* (1906), y se promueve de esta manera en la prensa. En *Caras y Caretas*, por ejemplo, se señala al comentar la salida del tomo: "la autora [...] está familiarizada con nuestra historia y sabe exponerla delicadamente, penetrando en nuestros corazones y tocando las fibras más íntimas, [...] imprimiendo en sus lectores un vivo amor á la patria é inculcándoles las grandes virtudes cívicas" (1909: 43).

Al mismo tiempo, García Velloso destaca la autoconciencia de la propia Elflein en relación con su vocación literaria, así como qué implicancias había tenido para ella empezar a trabajar en *La Prensa*, al incorporar un fragmento de su diario íntimo:

"Allí piensan como yo, aman lo que yo amo, sienten lo que yo siento. Caminamos hacia el mismo fin, giramos en el mismo círculo. Al cruzar la avenida, el foco parecía saludarme. En verdad creo que me alumbrará el camino; porque tengo mi camino trazado y *quiero llegar hasta la cumbre*. El mecanismo atronador con sus mil ruidos y fascinador en su complejión de gran establecimiento moderno, se ha apoderado de mí, me ha aprisionado entre sus redes y volantes, y ya no me soltaré más, porque he hallado allí lo que buscaba instintivamente: actividad, labor fecunda, *la vida misma febril y agitada*. ¡Veremos lo que hace de mí!". (1919: 8, los destacados son nuestros)

La imagen de la "chiquilla", de la maestra que escribe cuentos patrióticos y de buena moral para los niños argentinos, se diluye ante ese yo autoral del diario íntimo, fascinado con la modernidad y la adrenalina que ofrece un ámbito laboral. Es allí donde Elflein dice encontrar su destino, sus verdaderos pares —que no son ni otras maestras, ni los niños, sino otros periodistas—, con quienes comparte sus intereses y pasiones, la vida misma, febril agitada del afuera, y es allí también donde puede *asumir su vocación*

autoral y su hambre de gloria: quiere llegar hasta la cumbre y, en esta fantasía asumida, muestra una de sus facetas más modernas como escritora.

Esta autoconciencia en relación con sus ambiciones literarias y su voluntad de ser una escritora profesional y una autora consagrada fueron expresadas públicamente no solo en sus escritos, sino también en sus proyectos literarios. Al momento de morir, Elflein ya había publicado seis libros, y tenía varios en preparación, que variaban entre tradiciones, crónicas de viaje y relatos autobiográficos. Es decir: una escritoras profesional, poseedora de una obra ecléctica, que alternaba entre el público infanto-juvenil y el adulto, a partir de diversos géneros literarios como los cuentos, tradiciones, crónicas de viaje y proyectadas novelas. Esta "madurez" respecto a su propia impronta autoral y a sus elecciones a la hora de escribir se logra, creo, gracias a su trabajo cotidiano en la prensa, y va más allá de su autopercepción como escritora, al reflejar también un perspicaz conocimiento de los distintos segmentos del público y cómo llegar a ellos, además de un manejo consciente de los géneros literarios. Ya en el prólogo de *Leyendas argentinas*, Elflein comenta:

Quería abordar el cuento, placentero al espíritu del hombre, grato al corazón del niño y fecundo entre el pueblo, [...] Creía y creo como el magistral Antonio de Trueba, que, "en el cuento cabe todo cuanto cabe en la literatura: moral, ciencias, artes, historia, costumbres, filosofía; en una palabra: todo cuanto abarca el saber humano"; y traté de realizarlo en la zona de mi acción sin sentirme cohibida por cobardías ante las dificultades de la empresa. (1906: s/p)

La versatilidad y la plasticidad son los dos rasgos centrales que Elflein destaca en relación con el cuento; un género que le permite llegar a distintos públicos de manera masiva (piensa en el niño, el adulto, pero también en el pueblo) y tratar "todo cuanto cabe en la literatura", aspecto que en el caso de la escritora y en una sección como la que escribe para *La Prensa* cobra particular intensidad. Porque si bien Elflein fue valorada en su momento y recordada después de su muerte, ante todo, como una autora infantil y, más adelante, una cronista de viajes de avanzada, los cientos de textos que publicó cada semana durante más de 15 años muestran un tratamiento de temas y personajes mucho más amplio del lugar de escritora nacionalista, ilustrada, amena y correcta en el que fue ubicada por la mayoría de sus colegas. En la práctica cotidiana de escribir en la prensa Elflein encuentra nuevos modos de narrar y denunciar a través de la ficción.

Esta faceta de la escritora se observa específicamente en serie de relatos en los que se eluden abiertamente las tradiciones históricas para el público infantil, e

introducen tramas dirigidas a un público adulto y que critican a la sociedad de su tiempo, sobre todo en el caso de los personajes femeninos. Estas ficciones se publican entre 1908 y 1912 y, entre sus rasgos característicos se destaca la inclusión de numerosas "heroínas anónimas" que lidian con problemas como la violencia machista, los mandatos morales y la soledad de la vida moderna.³ Lejos de la idealización postuladas por la literatura pedagógica o moral, cuentos como "Elsa" (7/6/1908: 9) y "Una vida" (9/8/1908: 6) muestran protagonistas cotidianas, que no se destacan por ningún rasgo heroico ni ejemplar, pero sí porque ponen en evidencia los obstáculos y desafíos de las mujeres de la época, sin estar barnizados por la retórica de la patria ni el didactismo escolar.

En el caso de "Elsa", por ejemplo, la mirada escéptica y crítica apunta contra el matrimonio: la narradora asiste a una reunión en la casa de los Ulrichs, una pareja de acomodados inmigrantes alemanes que parece tenerlo todo. Sin embargo, por una casualidad, termina convirtiéndose en testigo involuntaria de una escena de violencia doméstica en la intimidad del cuarto principal. Esta situación de maltrato se elige narrar con el foco puesto en la descripción de Elsa Ulrichs frente las agresiones del marido: "Su mujer escuchaba con una mezcla singular de dolor y desprecio en su rostro de líneas regulares. Repetidas veces sacudió la cabeza con gesto rotundo como negando algo que la hiriera: él redoblaba entonces sus órdenes y amenazas [...]"(7/6/1908: 9). Poco después, la narradora viaja a Alemania y se encuentra por azar con la madre de Elsa, a quien decide no contarle nada pese a sus preguntas. El relato se cierra es una supuesta inacción de la narradora que se desdice en la escritura: cuenta el hecho, lo denuncia y, de esa narración, surge una imagen de solidaridad femenina que excede al maltrato masculino y la injusticia. En ese primer plano a la cara del Elsa –que no es una heroína, ni una revolucionaria– y su protesta silenciosa, pero no por eso inexistente, está condensado todo el potencial político de la denuncia del texto, así como la resignación y el escepticismo de una vida injusta que, según da a entender el relato, es mucho más usual de lo que se piensa.

³ Es difícil sistematizar una obra, como la de Elflein en *La Prensa*, pero se pueden recortar ciertos tópicos y géneros que se repiten por épocas. La inicial (que va de 1905 a 1907 aproximadamente) se centra en la publicación de cuentos, leyendas y tradiciones orientadas al público infantil, en su mayoría basados en episodios de la historia nacional. Un segundo período comenzaría hacia 1908, cuando Elflein nombra su sección "Realidades y ficciones" y amplía el espectro temático de su narrativa, al incluir relatos sobre hombres y mujeres anónimos, ya no necesariamente atravesados por la ejemplaridad ni la noción de patria. Finalmente, se distinguen las crónicas de los viajes que realizó por los lagos del Sur (1917) y los pueblos serranos (1918), así como los relatos de sus travesías por Mendoza, Tucumán, Salta y Jujuy (1913), Uruguay (1915) y Chile (1917), compilados en *Por campos históricos* (1926).

Un planteo similar aparece también en el cuento "Una vida": ya desde el título el uso del artículo indefinido anuncia que la historia que se va a contar no tiene nada de grandioso, ni espectacular; la vida de Marta es *una más* como tantas otras y justamente en esa medianía, en esa grisura, reside el punto que a Elflein le interesa narrar. Sobreprotegida desde la infancia por sus padres, detalla un narrador omnisciente, la protagonista de esta historia es sistemáticamente reprendida sobre lo que tiene y lo que no tiene que hacer. Hija obediente, esposa sumisa y madre temerosa, esta heroína antiheroica vive su vida como debe vivirla, sin molestar a nadie, sin expresar ninguna opinión, cohibida por la timidez y la introspección. Este ser insignificante, gris, un día se enferma y, ante la inminencia de la muerte, mira en retrospectiva su vida:

Se vió chica, ahogada entre cuidados y mimos exagerados, sujeta á una vigilancia estricta y pernicioso: niña luego, mal segura de sí misma, sin firmeza y aplomo, con la preocupación cierta de la burla y la humillante conciencia de no ser tomada en serio; novia después, pasando del dominio paternal al del marido, cuya autoridad habría de ligarla para siempre. Recordó todas las cosas que dejó de hacer por temor á las críticas: los deseos negados al nacer, las aspiraciones poco satisfechas, *su cautiverio perpetuo*, la nulidad, la cobardía, el vacío de su vida; y en un sollozo repentino y hondo, que todo lo resumía, que representaba no el temor á la muerte sino el pesar por la existencia perdida, no aprovechada, gritó todo su dolor:

—¡Quiero vivir!...

Fueron sus últimas palabras. (6, el destacado es nuestro)

Incomprendida hasta el final de su vida, el grito desesperado de Marta es interpretado por sus familiares como terror ante la muerte. En este sentido, el título del cuento refuerza la eficacia de lo que se narra: expone que Marta puede ser cualquiera o, mejor dicho, cualquier mujer sometida por las reglas de conducta, por el "cautiverio" al que se ve obligado su género en esa época. La vida de las mujeres anónimas, parece decir la autora, es una larga cadena de sometimientos si no se rebelan, si no cuestionan las reglas, si no desafían a quienes las menosprecian. Cuando Elflein se aleja de las anécdotas del pasado y se concentra en los problemas de su coyuntura, aparece la mirada cruda, la crítica a las injusticias y esos finales que, más que moralejas edificantes, cierran con una mirada decepcionada y una dura denuncia a la sociedad de su tiempo.

¿Dónde están los nobles sentimientos patrióticos y las dulces moralejas infantiles por las que Elflein primero fue recordada y más tarde relegada en tanto "escritora para niños"? Lejos del didactismo tranquilizador de sus leyendas y cuentos escolares, esta zona de su narrativa muestra un perfil autoral, crítico de su tiempo, filoso e irónico, inquietante

incluso, que abre la puerta a revisitar su literatura de una forma más amplia y con una nueva mirada. Nunca más propicia, al fin y al cabo, aquella frase de García Velloso que cité al principio de este trabajo: *La Prensa* hizo de Ada Elflein una escritora profesional, intensa y, por momentos moderna, aunque la tradición literaria haya elegido recordarla como la joven maestra, autora cuentos infantiles, que aprovechó el espacio del diario para incorporar en sus ficciones subjetividades y modos de vida emergentes que circulan en la Buenos Aires de principios de siglo XX, a través de los cuales también encontró los resquicios para cuestionar los modelos femeninos tradicionales de su tiempo.

Bibliografía

Elflein, AM. (1908). "Elsa", *La Prensa*, 7 de junio, 9.

----- (1909). *Leyendas argentinas*, Buenos Aires, Tipográfica El Regional.

----- (1908). "Una vida", *La Prensa*, 9 de agosto, 6.

García Velloso, E. (1919). *La Prensa*, 5 de diciembre, 8.

s/a (1909). "Paisajes cordilleranos", *Caras y Caretas*, 8 de septiembre, n° 414, 42.

Szurmuk, M. (2007). "Ada Elflein: viaje al interior ", *Miradas cruzadas: narrativas de viaje de mujeres en Argentina 1850-1930*, México DF, Instituto Mora, pp. 132-136.

Torre, C. (2012). "Paisajes Cordilleranos de Ada María Elflein. La expedición femenina en el país del diablo", *XI Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y VI Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, San Juan, 20, 21 y 22 de septiembre de 2012, Universidad de Cuyo (mimeo).